

El compositor Miguel Alonso estrena en el teatro Real su obra 'Biografía'

ENRIQUE FRANCO, Madrid

La Orquesta Nacional, bajo la dirección del maestro Juan Pablo Izquierdo, estrena hoy la última obra de Miguel Alonso, *Biografía*, para soprano solista (que será Esperanza Abad) y gran orquesta. *Biografía* se repetirá, como es lógico, en los conciertos del sábado y domingo, y dará buen testimonio del pensamiento musical del compositor. Miguel Alonso cree que toda obra es un testimonio personal y en ese sentido enmarca el trabajo que hoy estrena.

Nacido en Villarán de Campos (Zamora) el año 1925, Miguel Alonso estudia en Madrid con Julio Gómez y Conrado del Campo, del que, justamente, sería el último discípulo.

Durante los diecisiete años de estancia en la capital de Italia, primero como premio de Roma y más tarde en su calidad de organista y maestro de la iglesia de Montserrat, Alonso, además de llenarse de imágenes, de entrar en contacto directo con los problemas y los hombres más representativos de la vanguardia, trabaja con Guido Turchi, Goffredo Petrassi, Angles, Bartolucci, Vignatelli y Bugnani.

Por estas razones, su formación musical y musicológica se amplía hasta un sentido abierto que le convierte en el creador independiente y liberal que es hoy.

Es un creador que, de un modo general, podríamos denominar *expresivista*, pues a través de diversas estéticas y lenguajes, el fin y la intención de toda la obra de Miguel Alonso es la comunicación *con el otro*, la *expresión* de su propio *yo musical*, que incluye el *yo personal*. Quizá esta dualidad determina esta última obra suya, *Biografía*, escrita por encargo de la Orquesta Nacional y terminada hace unos meses.

"Hago mío", dice Miguel Alonso, "el aserto felliniano: siempre somos autobiográficos. No hacemos otra cosa sino dar testimonio de nosotros mismos".

"En *Biografía* pretendo realizar una síntesis de las diversas etapas del proceso creativo, enfrentándome con mi propio 'yo musical'; proyectando, en una vi-



Miguel Alonso.

sión de futuro, las imágenes retrospectivas de toda mi obra".

Tales principios parecen más ideológicos que concretos y, a fin de cuentas, la composición musical se rige por leyes concretas capaces de objetivar incluso pensamientos difusos, casi abstractos.

"Intenté fijar, a través de una suerte de fugacidades, como si se tratara de 'fotogramas sonoros',

un mundo de imágenes polivalentes, de sensaciones y proyecciones hacia el pasado, el presente y el futuro, que, en definitiva, resumen una toma de conciencia ante mi propia biografía de hombre y de músico —o, si se quiere, de hombre musical—, en mi ser, mis raíces, mis horizontes y mi entorno condicionante".

Una dedicatoria a los maestros

Precisamente *Biografía* está dedicada a los dos maestros españoles de Miguel Alonso —Julio Gómez y Conrado del Campo—, dedicación más honda por cuanto se hace desde la distancia temporal, cuando el compositor, por ley de vida, se ha alejado de los principios estéticos de dos figuras que forjaron varias generaciones de intérpretes, compositores, musicólogos y críticos.

En la obra de Miguel Alonso la presencia de la voz es tan importante como constante, y no podía faltar en *Biografía*, "por sus ilimitadas posibilidades expresivas" y por la capacidad creativa, "cocreadora", de la cantante, sobre todo si se llama Esperanza Abad.

Por lo demás, *Biografía* (de un dramatismo más objetivado que *Radio Stress*, pero tan evidente), en su gran cohesión interna y tras el devenir de su *crescendo* ininterrumpido, esconde el *amarcord* musical de Miguel Alonso.

Recorte de

EL PAIS

MADRID

Fecha ... 4 MAR 1971

Esperanza Abad
y J. P. Izquierdo,
con la Nacional

Polémica «Biografía», de Miguel Alonso: Las nuevas técnicas del canto

ORQUESTA NACIONAL.
Director, Juan Pablo Izquierdo. *Sinfonía en sol mayor, número 92, «Oxford», Haydn; «Folk Songs», L. Berio; «Biografía» (estreno; encargo ONE), M. Alonso; Mezzo, Esperanza Abad. «El pájaro de juego», Strawinsky. Teatro Real.*

El estreno de «Biografía», obra encargada por la ONE a Miguel Alonso, era el momento de mayor interés del concierto últimamente ofrecido por la ONE. Miguel Alonso (Zamora, 1925) es personalidad muy importante en nuestra vida musical: premio de Roma, maestro de capilla de la iglesia española de Montserrat en la Ciudad Eterna durante catorce años, director de la revista internacional «Psalterium», consultor pontificio, ex director del Departamento de Música del Secretariado Nacional de Liturgia, académico correspondiente de la de Bellas Artes de San Fernando, jefe de departamento en Radio Nacional, es compositor bien conocido, con amplio catálogo en el que la música religiosa tiene un preferente, aunque no único, capítulo. Alonso, protagonista en muchos aspectos del auge de la «nueva música», dirige aquí su atención a las más recientes técnicas y estéticas del canto, que abren horizontes insospechados a este ar-

te. En su «Biografía», la voz es el centro de la partitura, en la que va autodefiniendo la conformación de su ser musical, hasta hoy, y en sus expectativas de futuro. Es como un poema sin palabras, porque esta música no las necesita, dada su enorme fuerza expresiva, para la que un texto sería estorbo. Basta y sobra la voz increíble de Esperanza Abad —¿quién podría cantarla que no fuera ella?—, con sus onomatopéyas, susurros, gritos, timbres cambiantes, emisiones que sorprenden... para crear este mundo mágico, prodigiosamente evocador, expresivo de extraños sucesos guardados y olvidados en el subconsciente, que se rodea y perfecciona su sentido con un ambiente diversificado por una percusión articulada minuciosamente que va desde el comentario levisimo hasta tensiones paroxísticas. Todo ello proyectado sobre el fondo gris de la cuerda. De poco más de veinte minutos de duración, resulta ser una forma cerrada perfecta, pero que deja adivinar un futuro posible. Esperanza Abad la dijo, mimó, cantó, entregada a su arte único, que hace de su voz bellísima, cálida y flexible, instrumento de asombros, bien acompañada por la dirección del buen maestro que es Juan Pablo Izquierdo (Santiago de Chile, 1935), preciso, temperamental, que, aun siendo excelente, creo que podría aumentar su eficacia con una mayor gradación de la dinámica. Junto a los muchos aplausos recogidos por el autor y los intérpretes se escucharon no pocas protestas —me estoy refiriendo al viernes—, incluso con silbatos, que hacen sospechar cierta premeditación... El jueves, día 10, la nueva página será comentada en el Aula Jovellanos de YA por Miguel Alonso, acompañado por Esperanza Abad, Odón Alonso y Tomás Marco. Quizá allí actaremos las razones del descontento...

La velada, iniciada con un Haydn, justamente llevado por Izquierdo, aunque con ciertas veleidades romanticistas, se completó con varias de las «Folk Songs», de Berio, cantadas por la Abad magistralmente, y con una versión exacta y rigurosamente cuidada por el notable director visitante, que escuchó merecidas ovaciones.

Fernando RUIZ COCA

Coloquio musical en el Aula Jovellanos de YA (12-III-83)

Sencillez renovadora en «Biografía», de Miguel Alonso

El servicio que el Aula Jovellanos está prestando a la música española en sus sesiones de «Crítica y autocrítica» responde al deseo de acercar al público a los compositores actuales para que expliquen sus propósitos estéticos y los consiguientes medios técnicos que han de emplear para manifestarse. Ello es tanto más necesario cuanto que no siempre encuentran en los oyentes la comprensión de los nuevos lenguajes, que no pocas veces atribuyen frívolamente al capricho, ignorancia o deseo de desmedida originalidad. Algo de esto es lo que ha ocurrido recientemente con el estreno de «Biografía», de Miguel Alonso, partitura sobre la que se han dicho y escrito las más contradictorias opiniones.

La página de Alonso podrá gustar o no, que eso es otra cuestión; pero lo que no se la puede negar es su alta categoría en lo formal y lo expresivo y su claro entronque con las músicas anteriores. Se trata de una evolución, no de una ruptura. Su novedad está en decir cosas nuevas empleando formas tradicionales que arropan, envuelven y dan su total sentido a la voz humana, verdadera protagonista de la obra.

Protagonista la voz, no pudo encontrar encarnación mejor que en la excepcional de Esperanza Abad. En el coloquio celebrado en el Aula Jovellanos, el autor, Miguel Alonso, la calificó de coautora, por las frecuentes consultas que la propuso y las sugerencias recibidas de la intérprete. Lástima que la incorrecta reproducción de la grabación hecha en el concierto por Radio Nacional impidiera formar un más completo juicio a los que no pudieron asistir al estreno de este «divertimento» para cuerda, percusión y voz que viene a culminar el meditado camino artístico —resumiéndolo en esta biografía, perfecta en sí, pero abierta al futuro— de su autor, que, partiendo de sus estudios con Conrado del Campo y Julio Gómez, a cuya memoria está dedicada la partitura, los amplió en Roma en el Instituto Pontificio de Música

Sacra, primero, y con Petrassi y Evangelisti, después. Y con ello queda bien claro que Miguel Alonso sabe muy bien lo que quiere hacer y cómo hacerlo.

De todo ello se habló extensamente en el coloquio mantenido por el autor con Esperanza Abad —que se refirió muy bellamente al «texto interno», no escrito, pero sí muy explícito de «Biografía» y a la belleza de lo inusual—, con el director de la orquesta de RTVE, Odón Alonso, que tan larga y eficaz experiencia tiene en las batallas en favor de la nueva música española, y de Tomás Marco, compositor bien conocido, muy en el centro de la renovación artística de nuestros años, que en esta tarde actuó como crítico certero, al señalar la sencillez fundamental de la parte orquestal, tan rápidamente captada por el buen director chileno, que dirigió la primera audición a la Orquesta Nacional, Juan Pablo Izquierdo, que, desde el principio, se dio cuenta de la importancia de la obra. Sendas apostillas, negativa la del maestro Echevarría y positiva la de Luis Piedra, completaron la velada. El acto fue brevemente presentado, tratando de situar su sentido, por el firmante de estas líneas.

Fernando RUIZ COCA

Música

Estreno mundial de «Biografía», de Miguel Alonso

Miguel Alonso (Villarrin de Campos, Zamora, 1925) es compositor que poca presentación necesita. Aunque menos interpretado de lo que su quehacer merece, no le han faltado ocasiones al aficionado madrileño para acercarse a su arte, arquetipo de independencia estética. Ahora ha podido hacerlo de nuevo con el estreno absoluto de su última obra, «Biografía», incluida en el programa de la Orquesta Nacional de esta semana.

Nacida por encargo de la propia orquesta y dedicada por Alonso a sus dos más dilectos maestros, Conrado del Campo y Julio Gómez, «Biografía» es página concebida para voz, cuerda y percusión y titulada por el autor como «divertimento». A lo largo de sus veintidos minutos de duración, Miguel Alonso pretende —son sus palabras— realizar una síntesis de las diversas etapas del proceso creativo, enfrentándose con su propio «yo musical» y proyectando, en una visión de futuro, las imágenes retrospectivas de toda su obra.

Claros evidencias hay, en la grata escucha del nuevo título, de esa voluntad retroactora. En primer lugar, la propia elección de la voz y de su tratamiento, así como la importancia que se otorga a lo percetivo en la distribución orquestal, extremos de ningún modo adjetivos. No es impertinente, en efecto, la remembranza de la línea que arranca en «Nube-Música» con el aprovechamiento fonético-gestual de una cantante; que sigue en «Tensiones», con la utilización expresivista de lo vocal y gran despliegue de percusión que continúa en «Imroperia», para la que se reelaboraron las partes solistas de «Tensiones», y que termina en «Radio Stress», de 1980, en la que —siquiera bajo supuestos y con propósitos diametralmente opuestos—, se trabaja también con lo neovocal y lo percetivo. Otra cosa es que se aventuren en la narración sonora «sensaciones y proyecciones hacia el futuro», una suerte de «recuerdos del porvenir». Tales adivinadas vivencias entiendo que no pueden pasar de ideaciones especulativas, necesitadas probablemente, en su día, de una revisión que determine segundas y aun terceras páginas autobiográficas en las que Alonso actualice su pensamiento. En cualquier caso, hoy es hoy y ahora, válido e ilustrativo es el que ofrece «Biografía», obra tan excelentemente trazada como bien resuelta en lo específicamente sonoro desde su mismo comienzo: desde ese silencio —y no es concesión a la paradoja— con el que se inicia, como elemento constitutivo ya, en un deseo del autor de comenzar a dibujarse desde su propia nada.

La recepción de «biografía», el viernes, fue polémica. Artificialmente polémica, me parece. Los pateos se me antojaron demasiado bien ajustados y rítmicos para ser espontáneos. En todo caso, fueron vencidos por los aplausos, intensos e insistentes.

Si alguien ha seguido los comentarios que otras veces me ha correspondido dedicar aquí a la cantante actriz Esperanza Abad, habrá podido deducir mi incultable admiración hacia su arte declamatorio, genialmente expresivo, y hacia su sensibilidad musical fuera de lo común. Pues bien, en nada he de disminuir ninguna de esas adjetivaciones tras el concierto que comento. Tanto en «biografía» como en las «Folk songs», de Luciano Berio, que precedían a aquella en el programa —y de las que, lamentablemente, sólo pudieron ofrecerse las número 3, 5, 7 y 11 por razones técnicas relativas a la preparación del acompañamiento— la mezzo solista fue la artista completa, dueña de todos

los resortes expresivos imaginables y de los registros intencionales más sutiles. Su inserción «instrumental» en la obra estrenada fue, sobre todo, admirable de veras.

Sólo por el dato de que haya preparado un programa sin concesiones y no sólo de interés cierto, sino con atención a dos facetas —música prerromántica y música de hoy mismo— no demasiado cultivadas por la Nacional, merecería el chileno Juan Pablo Izquierdo el aplauso más rendido. Si, además, los resultados, habida cuenta del régimen de ensayo de nuestras orquestas, fueron más que aceptables en lo material y demostrativos, en lo interpretativo, de que nos encontramos en presencia de un maestro de viva, poderosa, electrizante personalidad, como lo son su gesto y las versiones que ofrece, aquellos aplausos habrán de multiplicarse. Y, por supuesto, hacerlos extensivos a los excelentes profesores de la Nacional. Que pudieran depurarse en algún momento las intervenciones de la cuerda en la sinfonía «Oxford», de Haydn, que abre el programa; que el arranque de «El pajarero de fuego» stravinskiano que lo cerraba admitiera mayor nitidez, y que el sugestivo «crescendo» que propone Miguel Alonso en la segunda sección de su nueva obra podría conseguirse más regularmente ascendente, son detalles que el magnífico director que es Izquierdo logrará de seguro con un par de ensayos más. Quizá, sin ir más lejos, los alcance el sábado o el domingo.

Leopoldo HONTAÑÓN

Musicales

O.

C
-Ce
Mai
Taa
min
min
a 11

OI

t
pra
Ha
Y d
tro
los
12.C
tete
Mie
5).-

T.

Qui
rau
MarC
(vio
cien
min
Rea

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Reyes Magos, 22 - MADRID (7)

Recorte de

MADRID

Fecha - 6 MAR 1983

EL PAIS - Domingo 6-III-83

MUSICA CLASICA
*División de opiniones
en el estreno de
'Biografía',
de Miguel Alonso*

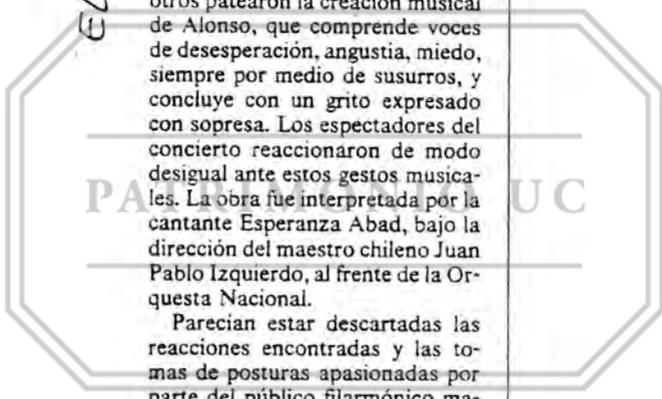
Madrid

La obra *Biografía*, del compositor Miguel Alonso, se estrenó el pasado viernes en el teatro Real de Madrid con división de opiniones entre el público: unos aplaudieron y otros patearon la creación musical de Alonso, que comprende voces de desesperación, angustia, miedo, siempre por medio de susurros, y concluye con un grito expresado con sorpresa. Los espectadores del concierto reaccionaron de modo desigual ante estos gestos musicales. La obra fue interpretada por la cantante Esperanza Abad, bajo la dirección del maestro chileno Juan Pablo Izquierdo, al frente de la Orquesta Nacional.

Parecían estar descartadas las reacciones encontradas y las tomas de posturas apasionadas por parte del público filarmónico madrileño ante el estreno de una composición, cuando *Biografía*, obra encargo de la Orquesta Nacional, vino a demostrar que el público de los viernes del Real puede sentirse impulsado a manifestaciones apasionadas y encontradas cuando las propias características de la música y la personalidad de los intérpretes captan su atención y conmueven su sensibilidad en sentido positivo o negativo.

"Cualquier cosa antes que la indiferencia" es una máxima ampliamente aceptada por los músicos, una aspiración comprensible con la cual se encontró Miguel Alonso tras el estreno absoluto de su última partitura.

Dos salidas al escenario del propio autor, con la mezzosoprano Esperanza Abad y el maestro Juan Pablo Izquierdo fueron rodeadas por un gozoso contrapunto de pateos, sonoros pitos, fuertes aplausos y *bravos*.



Música

Escándalo en el Real

EL ALCAZAR

Domingo, 6-3-83

Bronca para la «Biografía» de Alonso

■ La cantante emitió ruidos guturales y la percusión, chirridos

Pedro Rodrigo. Sin tener en cuenta lo que dijo Bela Bartok («En arte no hay revoluciones»), ni seguir el consejo de otro maestro, que tampoco es precisamente un anticuado, Stravinsky («La tradición asegura de esta forma la continuidad del proceso creador»), Miguel Alonso, extrayendo consecuencias probablemente de la lectura de «El arte del ruido» que el futurista Luigi Russolo escribió en 1913, ha querido resucitar setenta años después el *bruitismo*. Y le ha salido «esto» que armó el escándalo en el último viernes de la Nacional. Una serie de «ensayo de fonación», que como tal experimento cabe en un laboratorio pero no en público, lo que nos hace recordar por enésima vez aquello de Eugenio d'Ors de que los experimentos han de hacerse con gaseosa. Y no confundir los gorgoritos con las gárgaras, ni el circunstancionalismo sonoro propio y complementario de otras artes con un concierto. El propio Alonso reconoce que no se atrevió a llamar «concierto» a su *Biografía* (hecha por encargo de la Orquesta Nacional) y lo considera más bien un «divertimento», únicamente que se le olvidó añadir «da pazzi» o «da matti». No es conveniente «la práctica histórica del arte» decía el pintor Kokochka —y sigo citando gente no clasicista, ni conserva-



Miguel Alonso durante el ensayo general de su «Biografía»

dora— y por mucho estructuralismo que le echa a la obra, no se puede obligar a la cantante a emitir susurros, quejas, alaridos, gemidos y ruidos guturales indefinidos como contrapunto a la cuerda y percusión, que tampoco hacen nada por recordar no ya «la ciencia de los sonidos» como llamó Rameau a la música, sino una mera composición. Esto es un pitoreo, que explica la tensión del auditorio y su enfado. Si la irritación y rechazo, a tono con la obra en cuanto a sonoridad, arreció al final de la audición, es porque parte del público aplaudió (!) y eso colmó la medida.

El resto del programa ofreció enorme interés, y cito en primer lugar por afinidad remota (y que me perdone el compositor italiano) las *Folk Songs* de Luciano

Berio, de las cuales fueron ofrecidas solamente cuatro de las once programadas: «Loosing yellow», «A la femminisca», «Ballo» y «Azerbaijan loved song». Una recreación audaz y original, pero con bello efectismo y buena sonoridad orquestal (de la que puede tomar nota Miguel Alonso), en la que Esperanza Abad, excelente mezzosoprano de rico registro, fuerza tímbrica y varia técnica pudo lucirse perfectamente y obtener un éxito (lo que no le ocurrió con la obra posterior).

Finalmente decir que tuvimos una *gratisima* versión de la *Sinfonía número 92 en Sol mayor «Oxgord»*, de Haydn y, como colofón y para quitar mal sabor de boca a los melómanos, *El pájaro de fuego*.

Libros

"Biografía", obra palpitante de Miguel Alonso

La creatividad de Esperanza Abad.

Orquesta Nacional.
Director: Juan Pablo Izquierdo.
Obras de Haydn, Berio, Alonso y
Stravinski.

Teatro Real. Concierto de referencia 5 de
marzo.

ENRIQUE FRANCO

Con el estreno de *Biografía*, de Miguel Alonso, los últimos conciertos de la Orquesta Nacional han recordado cierto pulso polémico que habían perdido desde hace bastante tiempo. El público de los viernes, muy especialmente, parecía dispuesto a *soportar* cada primera audición con resignación o despectivo conformismo.

De pronto, una obra como la de Miguel Alonso, hondamente pensada y exactamente realizada, provoca —tanto el viernes como el sábado— una minoritaria pero ruidosa protesta. Dejemos de lado la posibilidad de algunos *contra-fans*, si los hubo, para convenir en que una parte del auditorio reaccionó contra la obra con pasión y la mayoría aplaudió y gritó *bravos* no menos apasionadamente.

Repertorio de recursos

Bien está: vale más un público *injusto* que un público *desdeñoso*. La música, si no es viva, no es nada e a lo sumo, se torna frío objeto musical.

Supongo que la raíz de la protesta hay que buscarla en lo que todavía resulta extraño y desusado para muchos: la explotación de la voz a través de un amplio repertorio de recursos, ninguno de los cuales se cifra a la directa *cantabilidad*.

La voz en la música contemporánea constituye un largo y apasionante capítulo al que han dedicado atención, durante meses, los compositores españoles a través de un ciclo organizado por la ACSE (Asociación de Compositores Sinfónicos Españoles).

Miguel Alonso ha sido uno de los impulsores de ese ciclo y, por otra parte, la obra del músico zamorano es vocal en su mayor parte, y en sus títulos representativos refleja no sólo la evolución técnico-estética, sino su misma aventura vital *contada/cantada* a través de un apasionante conflicto dramático y expresivo entre lo introverso y lo extravertido, que en el caso de *Biografía* se enriquece con una nueva dimensión onírica.

No podía estar entonces más y mejor justificada la intervención protagonista de la voz —sólo concebible en el arte natural, mágico y creativo de Esperanza Abad, siempre *coautora* de cuanto interpreta y sin la cual no habría nacido mucha de nuestra música actual, *Biografía* sin ir más lejos—.

Hasta qué punto puede ser ve-

hículo de expresión una voz manejada con inteligencia y libertad, hasta dónde pueden encontrarse su lógica interna y externa, las más desusadas soluciones fónicas y fonéticas que hacen de la cantante cuerpo musical con los límites líricos de la cuerda, por un lado, y los mágicos de las percusiones, por otro, nos lo explica magistralmente Miguel Alonso.

El chileno Juan Pablo Izquierdo montó el estreno no ya con responsabilidad y conocimiento, sino con un entusiasmo que contribuyó a las excelencias de la versión, con lo que maestro, solista y compositor saludaron repetidas veces para comprobar cómo las reacciones positivas llegaban casi a ahogar las negativas.

Inagotación colorista

Este Esperanza Abad había cantado cuatro Folk-Songs, de Luciano Berio, obra admirable y con una admirable versión.

Izquierdo y los profesores de la ONE consiguieron un Haydn muy cuidado de sonoridades y de línea (*Sinfonía 92 en sol mayor, Oxford*) y una traducción de la suite *El pájaro de fuego*, plena de imaginación colorista, precisión rítmica y expresividad poética.

En resumen, un gran concierto y un triunfo grande para Miguel Alonso, Esperanza Abad, la Orquesta Nacional y el maestro Izquierdo.

(+) "En la nota publicada antes del estreno hablé del felliniano ~~Y...~~ "amarcord" de Miguel Alonso: esa memoria inquieta, dulce y acre a la vez, en la que aparecen y se esfuman recuerdos viejos, paisajes y luces lejanas, realidades y deseos, lo futuro, lo futurible, el combate con los espíritus y el apaciguamiento. En el fondo, y en todo momento, se advierte una actitud más que incóformista de contenida rebeldía. Miguel Alonso, el palpitante de su existencia de músico y de hombre, confundidas en una sola autenticidad, me recuerda a Conrado del Campo, su maestro, ~~mucho más que a...~~ nuestro maestro, en los últimos años, y al maestro de todos, Miguel de Unamuno".

(Este párrafo se lo "comió" EL PAÍS, por las consabidas razones de espacio)

La ONE.

Conducida por un chileno, Juan Pablo Izquierdo, la ONE produjo en la tarde un «Pájaro de fuego» como un cazabombardero, donde sus calidades balletísticas naufragaron, y una «Sintonía Oxford», como la crónica de un desfile. Aplausos, a pesar de todo; pero el público, reclamador de educación, comedimiento y urbanismo para los jóvenes que luchan por entrar en el Real, provocó en mí el tercer desconcierto, al perder su control, convirtiendo el teatro en lonja, reclamando la cabeza de Miguel Alonso, que estreno su «Biografía», obra interesantísima donde el trabajo de Esperanza Abad merece todos los elogios. Aunque la estética, en pasajes, parezca un poco superada (es lógico al tratarse de un remonte histórico), la gracia, la

expresión y el dramatismo consecuente de la preelección de Esperanza Abad (eso que se hizo en tantas épocas) invita a ulteriores audiciones dada la riqueza del contenido.

En fin, que es más lógico «mover» la masacre de una obra consagrada que un estreno, o al menos más prudente, si no queremos que la historia nos coloque como herederos de aquellos que, destruyendo el teatro de los Campos Eliseos en la presentación de «La consagración de la Primavera», se ganaron a pulso la fama, por muchos conciertos que hubiesen oído, de bárbaros musicales, o sea extranjeros a la música.

■ Víctor Manuel BURELL